



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

06.- Comunión con Dios

26/02/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimés

Estudios bíblicos

F.06.- Comunión con Dios

1. ¿Porqué podemos entrar en comunión con Dios?

Porque la barrera de pecado que antes lo impedía fue removida por el sacrificio de Cristo y porque nosotros aceptamos ese sacrificio para nuestra vida. En Cristo, Dios se reconcilió con nosotros:

2 Corintios 5:17-19

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”

2. ¿Qué necesitamos para entrar en comunión con Dios?

Hebreos 10:22

Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.

2.1. Con corazón sincero

Sin ocultar nada, con la confianza que da el acercarse a ABBA Padre, a Papá. A Dios no podemos ocultarle nada porque Él nos conoce por dentro.

1 Crónicas 28:9

»Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo generoso; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.

1 Crónicas 29:17

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

Romanos 8:27

Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

2.2. Con plena certidumbre de fe

Tenemos que creer en Aquel a quien nos estamos acercando, tenemos que creer en Él sin verlo.

Juan 20:25-29

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.

Le dijeron, pues, los otros discípulos:

--¡Hemos visto al Señor!

Él les dijo:

--Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:

--¡Paz a vosotros!

Luego dijo a Tomás:

--Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Entonces Tomás respondió y le dijo:

--¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

--Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

2.3. Purificados los corazones de mala conciencia

Corazones purificados, sin rencores ni malos sentimientos.

Mateo 18:21-35

Entonces se le acercó Pedro y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le dijo:

—No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

»Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda.

»Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conserenos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: “Págame lo que me debes”. Entonces su consereno, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”. Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. Viendo sus conserenos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú

también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”. Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Proverbios 24:17-18

No te regocijes cuando caiga tu enemigo, ni cuando él tropiece se alegre tu corazón, no sea que Jehová lo vea y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.

2.4. Lavados los cuerpos con agua pura

Esta es una alusión a la purificación de los sacerdotes, al «agua de la expiación» para los levitas, la promesa de pureza del pueblo y el símbolo del bautismo:

Éxodo 29:4

Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de reunión, donde los lavarás con agua.

Números 8:6-7

«Aparta a los levitas de entre los demás hijos de Israel, y haz expiación por ellos. Así harás para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación y haz pasar la navaja por todo su cuerpo; ellos lavarán sus vestidos y así quedarán purificados.

Ezequiel 36:25-26

Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

1 Pedro 3:20-22

...los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes.

3. Libres de pecado

3.1. Seguridad de que nuestros pecados son perdonados

Somos libres de pecado no porque no pequemos, sino porque hemos sido perdonados a través del sacrificio de la cruz.

Romanos 8:1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...

3.2. El pecado y la desobediencia son sinónimos

La desobediencia rompe la armonía de nuestra relación con Dios.

1 Juan 2:3-6

“Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado: por esto sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.”

3.3. Arrepentimiento

La palabra en el griego original es “metanoia” que implica cambio profundo, radical, conversión genuina. Arrepentirse es cambiar de rumbo, reconocer que nuestra vida no es del agrado de Dios y desear cambiarla. Con el propósito de recibir perdón debemos, como requisito, arrepentirnos porque el arrepentimiento precede al perdón. Así lo dijo Pedro:

Hechos 3:19

Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo...

3.4. Cumplimiento de los mandamientos de Jesús

Jesús nos dejó sus mandatos de forma muy clara. En el Sermón del Monte, capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo, detalla cómo debemos ser sus seguidores y más tarde lo resume en sus 2 grandes mandamientos:

Mateo 22:36-40

—Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

4. En conclusión:

Acerquémonos a nuestro Señor con un corazón sincero, mostrándonos a Él tal y como somos, en plena certidumbre de fe, estando seguros de que Él existe y vela por nosotros, purificados los corazones de mala conciencia, libres de rencor y con un espíritu perdonador y libres del pecado que nos asedia, sabiéndonos perdonados y viviendo en santidad. Así nos podremos acercar a nuestro Dios y aceptar la invitación que se nos hace:

Mateo 25:34

... “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo...”

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995